

Texto- Malaquías 1:1

Título- Dios hablando contra Su pueblo

Proposición- Dios habla contra Su pueblo por medio de Su mensajero.

Tema de Malaquías- Dios habla en contra de un pueblo que solamente le adora de manera formalista y externa.

Intro- Cuando iniciamos un nuevo estudio de un libro de la Biblia como iglesia, siempre medito en por qué estamos estudiando este libro ahora. Pienso en cómo Dios nos ha guiado a este libro en este momento, y me pregunto por qué- ¿qué es lo que Dios quiere enseñarnos en estas semanas, en estos meses, por medio de este libro en específico? Y esto es especialmente la verdad ahora que vamos a estudiar el libro de Malaquías- porque ya estudiamos los libros anteriores- las profecías de Hageo y Zacarías- en 2013. Y era mi intención, en ese tiempo, también predicar el libro de Malaquías- porque los tres libros están muy relacionados- los tres tratan con el tiempo después del regreso de los judíos del exilio- tienen algunos temas similares, porque comparten un contexto específico. Pero, no estudiamos este libro en ese tiempo, y ni me acuerdo por qué. Igual, estudiamos los libros de Esdras y Nehemías hace años- en 2018- e igual, estaba pensando en predicar el libro de Malaquías, porque otra vez estábamos en el mismo contexto histórico- Malaquías probablemente profetizaba durante el tiempo de Nehemías. Pero igual, no estudiamos el libro en ese tiempo.

Pero ahora sí- y Dios sabe por qué me ha guiado a regresar a mi plan a predicar este libro, por fin, ahora. Vamos a estudiar esta profecía que es parte de la Palabra de Dios, y por eso, útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que seamos perfectos, enteramente preparados para toda buena obra. Vamos a estudiar una parte del Antiguo Testamento- el último libro del Antiguo Testamento- porque estas cosas fueron escritas para nosotros, como ejemplo, con principios universales para todo el pueblo de Dios en todo tiempo. Vamos a estudiar de Cristo, porque Él es el tema de toda la Biblia, de cada libro.

Malaquías era un profeta quien vivía después del exilio de los judíos, después de que habían regresado a su tierra. De hecho, de lo que leemos en este libro parece que ellos se habían acabado la construcción del templo- un tema que era tan esencial para el libro de Hageo, como recuerdan. La adoración externa de Dios había regresado a la normalidad, si podemos hablar así. Por ese lado, entonces, había causa por el regocijo.

Pero todavía había problemas- problemas en el pueblo, en su relación con Dios. En parte, porque Hageo había profetizado de la gloria de Dios llenando el templo- pero el pueblo no había visto esto todavía. Estaban luchando con sus dudas, de por qué Dios no había cumplido ciertas promesas todavía. O peor, ya estaban viviendo por vista, y no por fe- acusando a Dios a no ser fiel, a no hacer lo que había prometido. Y por eso Dios mandó a Su siervo Malaquías para hablar con el pueblo en este tiempo, para comunicar Su palabra a ellos.

Como dije, parece que Malaquías estaba profetizando durante el tiempo cuando Nehemías era gobernador- porque trata con muchos de los mismos pecados como Nehemías, como estudiamos en ese

libro- la violación del día de reposo, relaciones con mujeres incrédulas, ignorando el diezmo, etc. Y estos pecados eran el resultado de los judíos olvidando quien era su Dios- el resultado de ellos no creyendo en Sus promesas. Por eso, con sus labios profesaron conocerle y seguirle y amarle, pero sus vidas mostraron que no. Su pecado mostró que su religión era externa, nada más. Y Malaquías fue llamado a proclamar la palabra de Dios en contra de Su pueblo en este tiempo.

Pero claro, no solamente proclamar en contra del pueblo de Dios, sino también Malaquías proclamaba la esperanza de Cristo. Al final del libro encontramos estos versículos tan maravillosos [LEER 4:1-2]. Al final del libro, entonces, encontramos su clave- esta profecía clara de Cristo, del futuro Mesías que iba a venir para juzgar, pero también para salvar. Y menciono esto ahora, porque la manera en la cual termina este libro debería afectar cómo lo leemos y lo estudiamos en estas semanas.

Dios habla en contra de Su pueblo por medio de Su mensajero, en este libro. El pueblo de Dios- ya sea en ese entonces, o nosotros hoy en día- el pueblo de Dios debería darse cuenta de su pecado y arrepentirse. Pero la razón es Cristo- porque Cristo vendrá, Cristo vino. Con esta esperanza termina el Antiguo Testamento- con la esperanza del Mesías. No iba a llegar por otros 400 años, pero la promesa de Dios era firme, y Cristo iba a venir para salvar a Su pueblo.

Entonces, ¿qué podemos aprender de este libro de Malaquías? ¿Por qué deberíamos estudiarlo? No somos judíos viviendo en Israel después del exilio, todavía esperando la primera venida de Cristo. No adoramos a Dios en un templo- pero el ser humano no cambia. Y los problemas del pueblo de Dios- sus pecados- siguen siendo iguales- las mismas tentaciones- caemos en los mismos pecados. Cuando leemos aquí las palabras de los judíos, vamos a vernos a nosotros mismos. Son palabras que pueden salir de nuestras bocas- en diferente contexto, tal vez diferentes términos, pero decimos lo mismo.

Y entonces, también Dios responde igual- como vamos a ver hoy- Dios habla en contra de Su pueblo por medio de Su mensajero, debido a su pecado.

El tema del libro de Malaquías, entonces, es que Dios habla en contra de un pueblo que solamente le adora de manera formalista y externa. El pueblo de Dios, cuando actúa así, tiene sus excusas- como vamos a ver en estos capítulos. El pueblo de Dios tiene sus razones, sus justificaciones por lo que hace o no hace. Pero Dios habla- Dios revela Su palabra en contra de Su pueblo, por medio de Sus mensajeros- porque Dios no acepta una vida espiritual que es simplemente formalista- nada más la forma, sin la realidad- o que es meramente externa.

Entonces, es un libro actual, e importante, para la iglesia de Dios hoy en día. Tenemos que conocer quién es Dios, escuchar lo que dice, arrepentirnos, y fijar los ojos en Cristo, nuestro Mesías y Salvador. Dios habla en contra de Su pueblo por medio de Su mensajero, debido a su pecado.

Hoy vamos a estudiar nada más el versículo 1 de esta profecía, como introducción al libro, y aprenderemos que Dios habla contra Su pueblo por medio de Su mensajero. Primero, entonces, vemos que

I. Dios habla

Así empieza este libro- “profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías.” “Profecía de la palabra de Jehová.” Jehová es un Dios que habla. No es un Dios que hizo el mundo y

después lo abandonó para hacer otro y otro y otro. No es un Dios que inició todo en este universo y después desapareció para ocuparse de Sus propios deseos, o vivir con otros dioses. No, el único Dios vivo y verdadero es un Dios que habla.

Siempre ha hablado, desde el principio. Así creó todas las cosas- dijo, “sea la luz, y fue la luz.” Constituyó el universo por la palabra de Su poder, y después de crear a Adán y Eva, hablaba con ellos- les dio Su ley- andaba con ellos en el jardín antes de la caída. Y aun después de la caída no dejó de hablarles- les dio el evangelio desde el principio, la promesa de Su Hijo y la salvación en Él.

Y vemos que Dios hablaba directamente con algunas personas, en el pasado, pero normalmente usaba Sus profetas. Abraham era profeta en cierto sentido, y después Moisés- y después, Elías y Eliseo y Isaías y Jeremías, y ahora hasta Malaquías, Dios era muy fiel en siempre mandar a Su pueblo un portavoz para darles Su palabra. Porque, así era el profeta- no uno que podía predecir el futuro, aunque a veces lo hacía- el profeta era solamente un portavoz, un mensajero de Dios. Tenía la responsabilidad a comunicar la palabra de Dios al pueblo- comunicar una palabra que recibía de revelación directa y especial. Por eso no hay profetas ni profecía hoy en día- tenemos la Palabra de Dios escrita, y por eso no necesitamos ninguna otra revelación directa de Dios.

Malaquías era un profeta- no sabemos nada más de él sino su nombre- y su nombre simplemente significa, mensajero. Porque el énfasis aquí no está en el profeta mismo- en el mensajero- sino en su mensaje. Dios estaba hablando- y por eso el pueblo tenía que hacer caso y poner atención.

Y ¿saben qué? Dios todavía habla. Hebreos 1:1-2 dice, “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo.” Ya vimos que Dios es un Dios que habla- siempre ha comunicado con Su pueblo. Y esto sigue siendo la verdad- Dios todavía habla. Hoy en día tenemos Su Palabra escrita, que es suficiente, así como que tenemos a aquellos que proclaman Su Palabra. Y aunque no son profetas, y no deberían llamarse profetas, porque no están recibiendo una revelación directamente de Dios- cuando alguien hoy en día proclama la Palabra de Dios, de manera fiel, aunque no es profeta, si lo hace conforme a lo que Dios dice, es la voz de Dios hablando- esta persona es el portavoz de Dios, el mensajero de Dios, y tenemos que escuchar, porque Dios está hablando.

¿Lo ven? No es simplemente que Dios habla. Esto es fácil aceptar. Pero, nos habla a nosotros y tenemos que poner atención. ¿Tú escuchas a Dios cuando Él habla? Dices, “sí claro, si Dios me hablara, voy a escuchar, sin duda.” Pero claro, no me refiero a Dios hablando con voz del cielo- Dios ya no nos habla así. Dios nos habla en Su Palabra. Tienes en tu mano la Palabra inspirada de Dios mismo- tienes la forma en la cual Dios habla hoy en día.

Pero creo que aun eso queda corto. Porque parece muy místico decir que Dios nos habla por medio de Su Palabra, como que deberíamos poder abrirla y empezar a sentir algo, o leer cierto versículo y de repente sientes algo en tu estómago que tiene que ser Dios. No es así- para nada. Primero, Dios sí te habla cuando lees Su Palabra. Si no la lees, Dios no te habla. Esto primero. Si tú no lees la Palabra de Dios, muestra que a ti no te importa lo que Dios dice. Muestra que Dios está hablando, pero tú tienes mejores cosas que hacer que escuchar la voz de Dios. Y muchos de ustedes viven así. Dios está hablando- pero tú le estás ignorando- porque tienes tiempo para estar en redes sociales- tienes tiempo para estudiar en la escuela-

tienes tiempo para hablar con tus seres queridos- pero no tienes tiempo para Dios. No tiene sentido pedir a Dios que te guíe si rehúas abrir el libro en donde te va a decir lo que necesitas.

Pero también, como dije, no es simplemente que abres tu Biblia al azar cada día y esperas que Dios te diga algo, o que cambie tu vida con un versículo. La Palabra de Dios no funciona así. No es algo mágico. Dios te habla por medio de Su Palabra, no simplemente con un versículo que te impresiona mucho, que te impacta, sino te habla mientras lees la Palabra cada día por semanas, meses, y años. Y tal vez no sientes nada- está bien, no importa. Es la consistencia en la Palabra, es tomar el tiempo para leer capítulos y libros enteros, y no pensar que si no encuentras un versículo maravilloso en tu lectura cada día que Dios no te ha hablado. Lee la Palabra, aun cuando no sientes nada, porque si lo sientes o no, Dios está hablando.

Pero Dios no solamente habla cuando leemos la Palabra en privado, sino también habla por medio de Su Palabra en la iglesia, por medio de la enseñanza y predicación de otros. Malaquías aquí estaba predicando a todo el pueblo, no solamente a una persona. Malaquías no escribió este libro pensando en ti, sino en todo el pueblo de Dios. Entonces, tu conversación con Dios no es solamente una conversación privada y personal, sino Dios te habla a ti, así como habla a todos nosotros, mientras escuchamos la misma enseñanza, la misma predicación, en la misma iglesia.

Deja de pensar en tu relación con Dios como solamente algo privado y personal. Estas profecías fueron dirigidas a un pueblo entero. En el NT tenemos libros dirigidos a iglesias enteras. Es un error, entonces, estar siempre buscando en las Escrituras un versículo especial para ti. No- vete a la iglesia para recibir la enseñanza que es para todo el pueblo de Dios, y aprende de ella. La revelación de Dios, por medio de Su Palabra, es algo que debería ser predicada en público al pueblo de Dios, y después atendida- no deberías estar siempre esperando una experiencia personal en tu vida o un sentimiento especial mientras estás a solas con Dios. Aquí en la iglesia es también el lugar en donde Dios te convence y te anima y te enseña- junto con tus hermanos en la iglesia, quienes están aprendiendo lo mismo.

Entonces, Dios te habla cuando asistes a la iglesia- y no simplemente porque vienes aquí para una parte del culto, o una parte del sermón. No somos católicos romanos para creer en la superstición de algo místico que sucede solamente porque estás en un lugar físico por un cierto periodo de tiempo. No- si no te importa estar para todo el culto, es falta de respeto a Dios, porque te está hablando. Si no te importa estar ni para toda la predicación, es falta de reverencia a Dios, porque te está hablando- y muestras por tus acciones que a ti no te importa que Dios está hablando.

Somos muy egoístas- entramos a este local a veces a cualquier hora, hablando entre nosotros, aun cuando alguien está enfrente enseñando en la Escuela Dominical, pasando a los niños a su clase tarde aunque la maestra ya había empezado y esto interrumpe toda la clase- entrando tarde al culto, o levantándonos cuando nos dé la gana en la predicación- ¿por qué? Porque no nos damos cuenta que Dios está hablando. Pensamos que estamos en cualquier reunión social- que es solamente un hombre allá enfrente hablando- es solamente la maestra de la Escuela Dominical hablando. No- Dios está hablando. Y no tenemos ni temor ni reverencia para escuchar la voz de Dios. Es un problema serio.

Pero cuando te das cuenta de la importancia de la voz de Dios, y organizas tu tiempo para que puedas estar aquí para la Escuela Dominical, y estudiar de manera profunda las grandes doctrinas de la Palabra de Dios- entonces, Dios te habla a ti. Cuando preparas a tu familia para que tus hijos estén al principio de su clase a las 10, en vez de entrando tarde y no aprendiendo todo, o forzando a la maestra de la Escuela

Dominical hacer un resumen de la última media hora porque está tan interesada que tu hijo no pierde nada de la Palabra de Dios- cuando pones a Dios en primer lugar así y organizas tu tiempo y tu familia para mostrar esta reverencia- entonces, Dios va a hablar con tus hijos.

Cuando lo haces tu prioridad estar cada domingo en el culto, preparado, sin distracciones, con tu Biblia e himnario en mano antes del culto, con tu vaso de agua antes de que empiece el culto, usando el baño antes del culto, con tu familia, cuando sea el caso, escuchando juntos y participando juntos en la adoración a Dios, recibiendo la predicación de la Palabra de Dios- entonces, Dios te habla a ti- y a tu familia. Cuando te das cuenta que el segundo culto es cada 15 días- no simplemente que hay comida gratis cada 15 días que puedes aprovechar, sino que tenemos la comida para proveer el espacio para más comunión, y también para fortalecer a nuestros cuerpos para quedarnos y escuchar más de la Palabra de Dios en el segundo culto- cuando te controlas en la comida para que no comas tanto que duermes en el segundo culto- cuando sacrificas el tiempo de cosas no tan importantes- entonces, Dios te habla a ti.

Cuando, entre semana, disculpas a otra persona- cuando estudias la Palabra con otras personas- cuando te conectas los miércoles para escuchar la breve porción de la Palabra de Dios que es enseñada- y muchos ejemplos más- entonces, Dios te habla a ti.

¿Quieres que Dios te hable a ti? ¿Quieres escuchar la voz de Dios? Entonces, tienes que atender a los medios de gracia- la Palabra de Dios leída, la Palabra de Dios escuchada y predicada. Porque si no, aunque dices que quieres que Dios te hable, que te diga qué hacer- aunque clamas a Dios que te ayude en tus problemas- es pura hipocresía, porque el problema no es que Dios no ha hablado- el problema es que no quieres escucharle.

Dios todavía habla. Hazle caso- estate en el lugar en donde Dios va a hablar- y escucha Su voz. Pero también vemos aquí que a veces,

II. Dios habla en contra de Su pueblo

Dios habla. Y a veces, Dios habla en contra de Su pueblo. El versículo dice, “profecía de la palabra de Jehová contra Israel.” Y eso es más fuerte. Porque queremos que Dios nos hable- pero no queremos que hable contra nosotros. Tal vez a algunos aquí no les gustó tanto lo que apenas dije, ¿verdad? “El pastor solamente debería animar a su congregación, amarlos, no hablar en contra de ellos y sus pecados.” Pero a veces es precisamente lo que el pueblo de Dios necesita- cuando se ha desviado, cuando hace cosas de manera externa pero no de corazón- cuando se queja de Dios y lo que Él no ha hecho sin obedecer Su Palabra- necesitamos que Dios hable contra Su pueblo.

Ahora, vamos a considerar, ¿cómo es posible que Dios habla en contra de Su pueblo? ¿No debería siempre estar a nuestro lado, ayudándonos, animándonos? Claro que sí, por un lado- y lo hace. Pero también Dios muestra Su amor para con nosotros cuando nos disciplina. Leamos Hebreos 12:5-8 [LEER]. Si Dios no te confrontara con tu pecado, hablando en contra de ti a veces, sería porque no te ama. Pero sí te ama- así como amó a Su pueblo en los días de Malaquías- y por eso tiene que hablarnos fuerte a veces- disciplinarnos- quitarnos cosas, no bendecirnos con lo que queremos, hasta esconder la luz de Su rostro por un tiempo- para que nos demos cuenta que algo no está bien en nuestras vidas y desesperadamente necesitamos cambiar.

Sabemos del versículo famoso de II Timoteo 3:16 también que la palabra de Dios no es solamente inspirada y útil para enseñarte e instruirte, sino también para redargüirte y corregirte. Entonces, cuando el pueblo de Dios está viviendo solamente de manera externa y formalista- cuando está en pecado y tiene sus excusas y no quiere cambiar- Dios tiene que hablar en contra de ellos.

Y podemos decir que Dios puede hablar en contra de Su pueblo, a veces, por dos razones. Primero, porque los que afirman ser parte de Su pueblo no siempre son parte de Su pueblo- como en el caso de Israel. No todos los que fueron circuncidados en la nación de Israel eran verdaderos hijos de Dios. Probablemente la mayoría de los israelitas, desde el tiempo del éxodo, eran incrédulos. Tenían la señal externa, pertenecían al pueblo étnico de Dios, pero no de corazón. Y por eso, muchas veces ni hicieron lo correcto- por eso leemos de tanta rebeldía de la nación en contra de Dios. Y aun cuando sí lo hacían, cuando sí obedecían, muchas veces no lo hacían de corazón- y Dios no lo aceptó, sino habló en contra de ellos. Por eso Dios mandó a Sus profetas, a través de los siglos, para hablar en contra de Su pueblo externo, mostrándoles que no le conocían- que no eran hijos suyos- y por eso estaban sufriendo las consecuencias.

Y esto es algo que se debería predicar en cada iglesia constantemente. No todos los que asisten a una iglesia cristiana son cristianos. Ustedes no son hermanos porque asisten. A veces cometemos este error, y tal vez por conveniencia, tal vez porque olvidamos el nombre de una persona, llamamos “hermano” a una persona que apenas empieza a asistir. No puedo pensar en nada más peligroso- hacer que una persona piensa que es un hermano, que es parte de la familia de Dios, simplemente porque asiste a esta iglesia. Que no lo hagamos. Todos los que vienen aquí están más que bienvenidos- pueden llegar a ser amigos inmediatamente- los amamos- pero no son hermanos hasta que Dios los salve. Que no confundamos a nadie. No llamen “hermano” a una persona que no conoces, a una persona que empieza a asistir aquí.

Porque, precisamente por eso Dios, a través de la historia, ha tenido que hablar en contra de Su pueblo- los que son parte de la iglesia visible- porque no todos los que asisten a la iglesia cristiana son cristianos. No todos los que han sido bautizados en la iglesia cristiana son cristianos. Y ni todos los miembros de la iglesia cristiana son cristianos. Y cuando una iglesia empieza a tener muchas personas así, la iglesia está en peligro. No te bautices si no estás dispuesto a dejar todo y seguir a Cristo. No seas miembro de esta iglesia si no te comprometes a ella ante Dios. Estas cosas no te hacen bien con Dios- de hecho, pueden ser para tu condenación, y Dios tiene que hablar en contra de ti, porque no eres lo que afirmas ser.

Pero también Dios puede hablar en contra de Su pueblo cuando son verdaderos cristianos- necesitamos también el regaño de Dios- necesitamos Su corrección y disciplina, como hijos, como ya vimos en Hebreos 12. Es lo que vemos en este libro también. Malaquías va a tocar los temas de la adoración a Dios, la vida espiritual, cuando parece meramente externa y formalista. Toca temas específicos como ofrecer lo inmundo a Jehová- no darle lo que Él merece por ser Dios. Habla en este libro del pecado de juntarse con los incrédulos, especialmente en el matrimonio- de cuestionar la justicia de Dios, de robar a Dios Su ofrenda, de hablar en contra de Él y Su voluntad. Dios habló aquí en contra de Su pueblo, directa y fuertemente.

Y lo hace con nosotros también hoy en día. Habla en contra de nosotros, si estamos viviendo de esta manera. Dios sigue hablando en contra de aquellos que afirman ser parte del pueblo de Dios pero no lo son, y sigue hablando en contra de los verdaderos cristianos que han dejado su primer amor, cuando se han desviado, cuando han seguido el mundo y su perspectiva en vez de Dios y Su Palabra. Siempre deberíamos

recordar y aprender quién es Dios y cómo deberíamos vivir como Sus hijos- porque a Dios no le complace recibir sacrificios y palabras y asistencia cuando el corazón está frío y lejos de Él.

Pero también, como nunca deberíamos olvidar, aun cuando Dios habla en contra de Su pueblo, siempre hay esperanza. En el caso de Israel en el tiempo de Malaquías, había esperanza porque Cristo iba a venir- el Sol de justicia iba a venir para salvar a Su pueblo. Para nosotros, nuestra esperanza es que Cristo ha venido, ha conquistado la muerte y el pecado, y nos ha salvado de nuestros pecados. Por eso, aun cuando Dios tiene que corregirnos y hablarnos fuertemente, lo hace en amor, y lo hace en Cristo. Su disciplina no es para alejarnos para siempre, sino para abrir nuestros ojos otra vez y regresarnos al camino antes de que nos destruyamos. Debido a Cristo y nuestra unión con Él, aun Su disciplina es amor, gracia, y misericordia- porque nos muestra que Dios rehúsa abandonarnos- Dios no puede dejarnos solos, aun con todo nuestro pecado- porque hemos sido unidos a Su Hijo.

III. Dios habla en contra de Su pueblo por medio de Su mensajero

“Profecía de la palabra de Jehová contra Israel, por medio de Malaquías.” Dios habla- Dios habla a veces en contra de Su pueblo, debido a su pecado- y Dios habla así por medio de Su mensajero. Malaquías, el profeta, era el mensajero de Dios para Israel en ese tiempo, para comunicar Su palabra en contra de Su pueblo. Hoy en día tenemos pastores que también son mensajeros- no inventando nada, ni recibiendo revelación especial de Dios, sino comunicando la palabra de Dios al pueblo, como el portavoz de Dios. Y esto es, ante todo, porque Cristo está hablando- Cristo es el Verbo, y simplemente queremos que otros entiendan y reciban lo que Él ya ha dicho.

Tal vez aquí el pueblo de Dios se enojó con Malaquías- pero él era nada más el mensajero. Sabemos que esto sucedió con otros profetas- azotaron a Jeremías y le echaron a un pozo para morir. Los mensajeros de Dios nunca han sido bien recibidos por el pueblo de Dios cuando está viviendo en hipocresía y pecado.

Es lo mismo hoy en día. Cuando el pastor te dice algo, te confronta con tu pecado, no te enojas con el pastor. Cuando Dios usa a cualquier predicador, en esta iglesia o en otra, para mostrar tu hipocresía y tu pecado, no te enojas con la persona- no digas, “es joven, no sabe lo que está diciendo todavía. Ni es pastor todavía, no tengo que hacerle caso.” No digas, “este predicador no me entiende a mí y mi situación.” Es solamente el mensajero que Dios está usando. Es Dios que está hablando- no te distraigas por el mensajero.

O aun si el mensajero no habla muy bien- se confunde en sus palabras- no es elocuente- no es como tal otra persona. No importa- no te enfoques en el mensajero, sino en el mensaje- Dios está hablando.

Vamos a ser directos, pensando en lo que he dicho en este mensaje. No te gusta que yo te digo que no estás escuchando la voz de Dios con tus hábitos los domingos, los miércoles. No te gusta que, como miembro de la iglesia, te pido hablar conmigo antes de tomar decisiones en cuanto a salir de la iglesia o no. No te gusta que a veces tengo que acercarme a ti un día o mandarte mensaje y confrontarte con tu pecado.

Pues, a mí no me gusta mucho tampoco- especialmente sabiendo que muchas veces, lo que digo va a ser rechazado. Aun si vengo con la palabra de Dios en mano, Dios hablando por medio de mí, me rechazan. Muchas veces prefiero no decir nada, en vez de ser rechazado otra vez. Pero como mensajero, no tengo ese

derecho- soy portavoz. Y no me corresponde a mí tu respuesta- solamente me corresponde a mí darte el mensaje. Y después, tú estás ante Dios- respondiendo a Él, no a mí.

Dios te habla por medio de Sus mensajeros- Dios habla a veces en contra de ti, por medio de un mensajero. Tienes que hacer caso. No esperes una voz del cielo- no esperes hasta que sientas algo bonito de cierto versículo cuando estás a solas con Dios. Escucha la voz de Dios por medio de Sus mensajeros.

Conclusión- Que Dios nos enseñe, entonces, por medio de este libro de Malaquías. Que estemos preparados a recibir Su mensaje, Su voz hablándonos, tal vez en contra de nosotros, por medio de Su mensajero.

Preached in our church 2-19-23